



Comentario bibliográfico

Bailón Vásquez, Fabiola: *Mujeres en el servicio doméstico y en la prostitución. Sobrevivencia, control y vida cotidiana en la Oaxaca porfiriana*, México, Centro de Estudios Históricos-El Colegio de México, 2014.

Sergio Moreno Juárez

Universidad Nacional Autónoma de México

smoj82@gmail.com

Fecha de recepción: 08/11/2016

Fecha de aprobación: 15/11/2016

Los estudios históricos sobre la prostitución en el México decimonónico han priorizado, en su mayoría, el análisis del reglamentarismo y las políticas higienistas y sanitarias instituidas por los diversos regímenes para contener el contagio sifilítico y la supuesta degradación moral de la sociedad. No obstante, en esos discursos históricos suele difuminarse la identidad de las prostitutas como sujetos con agencia social, situación que ha contravenido la historiadora Fabiola Bailón Vásquez en su tesis doctoral —ahora presentada en forma de libro— *Mujeres en el servicio doméstico y en la prostitución*. Bailón Vásquez entroniza el estudio histórico de las mujeres dedicadas al servicio doméstico y a la prostitución en la ciudad de Oaxaca, durante el régimen porfiriano (1876-1910), privilegiando la revisión de las condiciones de abandono y vulnerabilidad que sortearon para sobrevivir. La obra, dividida en tres partes, realiza

un análisis fino del escenario —la ciudad de Oaxaca—, de los espacios y trayectorias de las empleadas domésticas y las prostitutas, y de la arena político-social oaxaqueña a finales del siglo XIX y principios del XX.

Desde la introducción, la historiadora —egresada de El Colegio de México y especialista en el estudio de las mujeres, la prostitución y el lenocinio— destaca lo novedoso de su obra, pues no sólo rescata la participación y las experiencias de vida de las trabajadoras domésticas y las prostitutas oaxaqueñas de finales del siglo XIX y principios del XX, sino que visibiliza su “particularidad como sujetos históricos” que lucharon por su sobrevivencia haciendo uso de una “amplia gama de recursos movilizables y de tácticas o estrategias” (p. 13). Entre esos múltiples recursos o estrategias, Bailón Vásquez enfatiza el establecimiento de redes de colaboración, reciprocidad y dependencia para garantizar la sobrevivencia cotidiana en un entorno urbano adverso, cuyo proceso de modernización conllevó un incremento en la densidad demográfica y en la demanda de servicios. Estos aspectos son detallados en la primera parte de la obra —titulada “El escenario”—, integrada por los capítulos “La ciudad de Oaxaca” y “Labores, ocupaciones y formas de supervivencia”. Bailón Vásquez se apoyó en los estudios previos de especialistas en la modernización porfiriana del estado de Oaxaca, Francie Chassen y Mark Overmyer-Velázquez¹, para configurar su estructura socioeconómica, destacando que ese periodo se caracterizó por un “efímero” auge económico derivado de la explotación minera y agrícola (p. 25). Aunado a ello, destaca la autora, la introducción del ferrocarril, los servicios públicos y la llegada masiva de migrantes nacionales y extranjeros intensificaron la urbanización de la capital oaxaqueña y el reacomodamiento de su población de acuerdo con la nueva dinámica social.

El incremento poblacional de la ciudad de Oaxaca incentivó la demanda de servicios públicos, del mismo modo que alentó la contratación de mano de obra para la realización de labores domésticas, propiciando con ello el desplazamiento de las mujeres oaxaqueñas —o incluso de los estados vecinos— que en sus propias localidades eran las menos favorecidas por las condiciones

1 Véase, por ejemplo, Chassen, Francie: *From Liberal to Revolutionary Oaxaca. The View from the South, Mexico 1867-1991*, University Park, The Pennsylvania State University Press, 2004; Overmyer-Velázquez, Mark: *Visiones de la ciudad esmeralda. Modernidad, tradición y formación de la Oaxaca porfiriana*, México, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, H. Congreso del Estado de Oaxaca, 2010.

socioeconómicas imperantes. Asimismo, la prostitución representó para algunas mujeres el medio propicio para allegarse los recursos necesarios para su “supervivencia en un mercado laboral restringido” (p. 47). De este modo, Bailón Vásquez fue definiendo los dos sectores específicos de su análisis, el servicio doméstico y la prostitución, actividades mal vistas en la sociedad porfiriana por ser desarrolladas fuera del hogar, concebido como un espacio propio y seguro para la mujer y el resguardo de su virtud, al ser la depositaria de la honorabilidad familiar. Sin embargo, las mujeres que ejercían la prostitución cargaron con un estigma mayor por simbolizar un “mal social” y un “peligro higiénico”, dejando entrever que la problemática social no residía en su vulnerabilidad y necesidad de sobrevivencia, sino en los preceptos modernos de higiene y salud pública, así como en la honorabilidad y respetabilidad familiar cimentada en la doble moral. Situación denunciada acertadamente por Bailón Vásquez al recalcar que “normalmente los prostituyentes desaparecen de los relatos sobre la prostitución, pero es un hecho que existían y que eran los que determinaban la demanda” (p. 69).

Pese a ello, la autora advierte que la prostitución es uno de los fenómenos sociales más complejos de analizar dada la multiplicidad de causas que pueden llevar a las mujeres a su ejercicio o la incidencia de otros factores, como “la demanda, la tolerancia gubernamental, los problemas familiares y la vulnerabilidad, la explotación, la incitación por parte de otros actores, el engaño masculino, pero, sobre todo, la generalizada e histórica cosificación que ha existido del cuerpo de la mujer y su relativa aceptación por parte de la sociedad” (p. 73). Aunque finalmente, siguiendo a Bailón Vásquez, la comunidad masculina era quien demandaba la pervivencia de la prostitución y determinaba, en gran medida, el “tipo de mujeres” anheladas para la cópula sexual. Pero, ¿quiénes eran estas mujeres, de dónde provenían y qué condiciones las llevaron al ejercicio de la prostitución o a la realización de una infinidad de servicios domésticos? Estos y otros aspectos son analizados por la autora en la segunda parte de la obra —titulada “Las protagonistas, sus espacios y trayectorias”—, dejando entrever que, al sortear los controles gubernamentales y las restricciones sociales en la Oaxaca porfiriana, tanto las prostitutas como las empleadas domésticas garantizaron su supervivencia y dejaron rastros, huellas, nombres, rostros y voces que contravienen el consabido mito de la falta de fuentes documentales para historiar la vida de las mujeres.

Fabiola Bailón Vásquez accedió al Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Oaxaca (AHMCO)² para construir un sustancioso *corpus* documental que diera cuenta de la diversidad de mujeres que encontraron en la prostitución y el servicio doméstico el medio adecuado para sobrevivir en la capital oaxaqueña. En el capítulo titulado “¿Quiénes eran ellas?”, la autora presenta un análisis integral —cualitativo y cuantitativo— de la información documental recabada para detectar similitudes y diferencias en cuanto a los orígenes, características étnico-raciales, edad, estado civil y condiciones de vida de las mujeres historiadas. Entre las múltiples variantes de estudio, la historiadora detectó una gran movilidad local, nacional e internacional siguiendo el ritmo común de desplazamiento en un contexto de modernización urbana, es decir, hacia las ciudades en búsqueda de trabajo en la rama industrial o en la rama de los servicios. Este desplazamiento se intensificó, como anteriormente lo había referido, con la introducción del ferrocarril en el año 1892. Asimismo, advierte la autora, la llegada masiva de mujeres de otras latitudes “blanqueó” la prostitución oaxaqueña y desplazó a las “prostitutas nativas” al ejercicio de la prostitución clandestina (p. 95). Por el contrario, la movilidad de las mujeres dedicadas al servicio doméstico fue más bien del ámbito local, es decir, de comunidades y poblados aledaños a la capital oaxaqueña. No obstante, lo que unificó al grueso poblacional analizado por Bailón Vásquez fue su soltería y juventud, factores que garantizaron su desplazamiento y, quizás en mayor grado, su engaño, enganche o explotación.

En el capítulo “Espacios y trayectorias en la ciudad”, la autora realiza un mapeo del ejercicio de la prostitución —específicamente la de adscripción prostibularia— y del trabajo doméstico, delineando la trayectoria de vida de algunas mujeres que dejaron rastro de su dinamismo social. El capítulo se complementa con un anexo fotográfico y documental de los registros de prostitución del Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Oaxaca (AHMCO), el cual permite visualizar la diversidad étnico-racial de las mujeres que se insertaron en la red prostibularia oaxaqueña. Cabe destacar que Bailón Vásquez diferenció tres etapas en el desarrollo de la prostitución reglamentada en función de la consolidación de una red de burdeles administrados por matronas. La primera

2 La exhaustiva investigación de la historiadora también contempló la consulta de los acervos documentales del Archivo General del Poder Ejecutivo del Estado de Oaxaca (AGPEO) y, en la ciudad de México, del Archivo General de la Nación (AGN), el Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF) y el Archivo Histórico de la Secretaría de Salud (AHSS).

etapa, de “inicio y ajuste del comercio sexual tolerado”, comenzó en 1892 y concluyó en 1898, tras el cierre de la mayoría de los veintidós burdeles instaurados en la capital oaxaqueña (p. 129). La segunda etapa contempló la consolidación de cinco de los veintidós burdeles abiertos entre 1892-1898, por lo menos hasta 1905, así como el posicionamiento de una especie de duopolio en la administración prostibularia –la cual recayó en manos de las matronas Elena Sánchez y Juana Castellanos–. Por último, la tercera etapa supuso la consolidación de Elena Sánchez como la principal matrona de la capital oaxaqueña entre 1905 y 1912.

La red prostibularia no fue la única zona de adscripción del comercio sexual, pues las prostitutas aisladas o clandestinas hicieron uso de las calles y otros espacios públicos para ofertar sus servicios. Estas mujeres aprovecharon la infraestructura urbana –casas de asignación, hoteles, mesones, cuartos de vecindades y azoteas– para ocultar las pulsiones sexuales de la mirada lasciva y moralista de los inspectores de higiene y salubridad y de la sociedad en general. Por el contrario, la movilidad y distribución de las mujeres dedicadas al servicio doméstico atendió más a las necesidades de las familias receptoras que demandaban mujeres de “cama adentro” –aquellas que vivían en la casa– o mujeres de “cama afuera” –planchadoras, lavanderas o nodrizas–, propiciando múltiples tensiones y conflictos derivados de la convivencia cotidiana en el entorno doméstico, aspectos que examina la autora en la tercera parte de su obra. Bailón Vásquez analiza en este último apartado –titulado “La arena política y social”– los mecanismos de control de las prostitutas y las empleadas domésticas, así como los encuentros y desencuentros que sostuvieron cotidianamente con los funcionarios públicos, las matronas, los clientes, los patronos o, incluso, entre ellas mismas.

En el capítulo “Discursos y mecanismos de control”, la autora destaca el interés de las elites porfirianas por controlar, vigilar y reglamentar a los grupos marginales o subalternos que escapaban de los objetivos modernizantes y progresistas del régimen, como fue el caso de las empleadas domésticas y las prostitutas, concebidas como un “problema social” por los “inconvenientes morales, sociales e higiénicos” que supuestamente conllevaba su existencia (p. 165). De manera específica, Bailón Vásquez centra su análisis en la instauración de reglamentos y cuerpos de control y vigilancia porque ambos grupos de mujeres simbolizaban la decadencia social, pero contradictoriamente su labor resultaba indispensable para la preservación del orden y

el bienestar social. Asimismo, el análisis del caso oaxaqueño permite visualizar la influencia que ejercieron otras experiencias reglamentaristas —como fue el caso de la ciudad de México, Guadalajara, Puebla o Veracruz— en la elaboración e implementación de reglamentos de prostitución, pues “el sistema de vigilancia y control del servicio doméstico no logró consolidarse en el caso de la ciudad de Oaxaca” (p. 187).

El reglamento de prostitución de la ciudad de Oaxaca, aprobado en 1890, se aplicó cabalmente en 1892 tras la normalización del registro de las prostitutas y la entrada en vigor del reglamento de burdeles. De este modo, el registro y el control regularían —o por lo menos eso se esperaba— el comercio sexual dentro de los límites de la permisividad institucional, es decir, una prostitución “discreta, no visible, ‘oculta’, en el sentido de no exhibición pública” acorde con los principios de civilidad y urbanismo que contenían y reprimían la sexualidad femenina pero no el “libertinaje” masculino (p. 218). Por último, en el capítulo “Negociación y resistencia, solidaridad y conflictos internos” la autora enuncia las estrategias y los mecanismos de negociación, resistencia o rechazo que implementaron las empleadas domésticas y las prostitutas para hacer frente a las instancias regulatorias o a los patrones y clientes, así como las relaciones de solidaridad y conflicto que establecieron entre ellas mismas o con otros actores sociales. Entre esas múltiples formas de resistencia y negociación Bailón Vásquez encontró entre las prostitutas la insubordinación, la clandestinidad, la falta de chequeos médicos o la evasión de impuestos e infracciones, ya fuera de manera deliberada o en complicidad con sus congéneres, con las matronas o con las mismas instancias regulatorias. Mientras que, en el caso de las empleadas domésticas, la autora detalló que consiguieron implementar “una forma de resistencia y de discurso oculto, a través del disfraz y el engaño” cotidiano (p. 251), pues estaba en juego no sólo su honestidad o su salario, sino la supervivencia en un medio adverso.

Como se puede apreciar, la obra de Fabiola Bailón Vásquez se acerca al mundo de la prostitución y del servicio doméstico desde un ángulo escasamente explorado, es decir, desde la cotidianidad de sus protagonistas, en un intento por desmitificar no sólo las “ideas y creencias” que prevalecen hasta la actualidad respecto a sus actividades de subsistencia (p. 282), sino también aquella idea preconcebida de que los sectores marginales o subalternos no dejan rastros o huellas que

permitan su estudio. En ese sentido, la autora ofrece una historia compleja que entreteje diversas relaciones —verticales u horizontales— de poder, subordinación, resistencia y negociación donde las mujeres aparecen como actores sociales, históricos e historiables. Asimismo, Bailón Vásquez hace una atenta invitación a la realización de estudios que problematicen las condiciones de vulnerabilidad —social, cultural, económica, educativa o afectiva— de las prostitutas y las empleadas domésticas con el fin de superar el estigma y, por el contrario, intentar comprender su diario acontecer, sus resistencias simbólicas y materiales en el ámbito doméstico o en la calle, y la fragilidad de sus vidas.